

VIDA Y PENSAMIENTO  
VOL 30, No. 2 (2010) 29-47

## Un perfil de John A. Mackay: “Aquel escocés con alma latina”

JOHN SINCLAIR

**Resumen:** Este ensayo es una tentativa para presentar la semblanza de John A. Mackay dentro del contexto histórico de las Tierras Altas de Escocia en los primeros años del Siglo XX. El autor examinará las influencias familiares, culturales y religiosas como “hilos en la tapiz de su vida”.

**Abstract:** This essay is an attempt to present a biographical sketch of John A. Mackay from the historical context of the Highlands of Scotland in the first years of the twentieth century. The author examines the family, cultural, and religious influences as “threads in the tapestry of his life”.

---

**Palabras claves:** Presbiteriano, ferias sagradas, Thomas Chalmers, Miguel de Unamuno, Asociación Cristiana de Jóvenes.

**Key words:** Presbyterian, Holy Fairs, Thomas Chalmers, Miguel de Unamuno, Christian Youth Association.

## 1. INTRODUCCIÓN

**M**ackay era “hijo de las Tierras Altas”. Son dos partes distintas de Escocia: las tierras altas - la parte en el norte que es montañosa y rural; y las tierras bajas - el sur que es más urbana e industrial. Muchos de sus antepasados fueron expulsados de los terrenos ancestrales y fueron desterrados al Canadá, los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia, Argentina y Sudáfrica. El recibió en la niñez y adolescencia fuertes influencias del evangelicalismo presbiteriano - tal como la importancia del encuentro personal con Cristo y la disciplina del culto diario del creyente. Su formación teológica en Aberdeen y Princeton fue “la clásica reformada”, pero Mackay siempre guardaba en los escritos y la predicación, la médula de “una fe evangélica” - un equilibrio cabal entre “amar a Dios con todo tu corazón y amar al prójimo como a ti mismo”. Según lo relatado, un estudiante argentino quien no podía recordar el nombre del ilustre conferencista, habló de él como “aquel escocés enamorado de Jesús”; y otro le nombró “aquel escocés con alma latina”.

*Mackay siempre guardaba en los escritos y la predicación, la médula de “una fe evangélica” - un equilibrio cabal entre “amar a Dios con todo tu corazón y amar al prójimo como a ti mismo”.*

Son cuatro áreas para explorar en cuanto a su formación cultural y espiritual:

- Las condiciones del pueblo galo en los siglos XVIII y XIX
- El despertar espiritual entre los galos, 1796 - 1843
- Las épocas de “la Santa Comunión y las Fiestas Sagradas”
- “La Gran Ruptura” de 1843 y la reunificación de las iglesias en 1925.

## 2. LAS CONDICIONES DEL PUEBLO GALO EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

*A Mackay nunca  
se le olvidó su  
trasfondo campesino  
de las Tierras  
Altas.*

Los galos son de origen celta y contaban con la cuarta parte de la población de Escocia en aquel tiempo. Ellos fueron derrotados en su lucha para mantener el poder político y militar después de la Batalla de Culloden en 1743. Sus tierras se quedaron empobrecidas y la gente desmoralizada. En la zona aislada del norte de Escocia faltaban caminos y puentes y allí poca gente hablaba el inglés. También fue la parte de Escocia donde la Reforma había hecho menos impacto. El clero fue por la mayoría inferior en preparación y tenía que servir zonas parroquiales de hasta 600 kilómetros cuadrados. Tampoco se practicaba fielmente al nivel congregacional el sistema de gobierno presbiteriano por ancianos. El dominio por los jefes de tribu y los terratenientes dejaba un mal precedente para ejercer el papel de los consistorios, la democracia en la congregación y el gobierno por el presbítero.

A pesar de que la familia paterna de Mackay radicaba en la ciudad de Inverness, él siempre se acordaba del sufrimiento de sus antepasados en el campo y la gente que estaba bajo el sistema opresor de propietarios ausentes. A Mackay nunca se le olvidó su trasfondo campesino de las Tierras Altas.

## 3. EL DESPERTAR ENTRE LOS GALOS, 1796 - 1843

Hubo una profunda renovación dentro de la Iglesia de Escocia que despertaba una preocupación por la evangelización de los de habla gala en las Tierras Altas y Las Islas. Varias sociedades misioneras y

educativas fueron formadas para establecer “Escuelas Galas” donde los niños fueron preparados en el inglés y el galo. También carecían de la Biblia en la lengua vernácula. La Biblia completa en galo no fue publicada hasta 1826. Antes existían solamente porciones sueltas de libros de la Biblia en el galo.

Las campañas de predicadores itinerantes como James Haldane y John Campbell en el año 1780, dejaron las bases para nuevas congregaciones. Estas congregaciones formadas en este período eran más “autónomas” y no estaban dispuestas a someterse al régimen autoritario de los terratenientes que se constituyeron tradicionalmente los consistorios de la Iglesia de Escocia. Las nuevas congregaciones se opusieron a la imposición del clero local en contra de la voluntad de los miembros.

#### 4. LAS ÉPOCAS DE LA SANTA COMUNIÓN Y LAS FERIAS SAGRADAS

Estas campañas continuaron como tradición religiosa en los campos en una u otra forma desde antes de la Reforma Protestante del Siglo XVI. En las ferias sagradas (*the holy fairs*) se celebraba la misa al aire libre y se veneraba a los santos. Después de la Reforma las ferias siguieron pero con mucha predicación, oración y actividades sociales. Eran del estilo del *camp meeting* (campaña evangelística al aire libre) de la frontera norteamericana, pero culminando con la celebración de la Santa Cena.

Mackay se refería muchas veces al impacto de “las épocas de la Santa Comunión” en su predicación y escritos. Fue en el verano de 1903, en el lugar campestre de Rogart, cerca de una pequeña capilla, que Mackay experimentó su conversión.

*Esto es lo que yo llamo la imposición de la mano de Dios sobre mi vida...Fue en el culto del sábado en aquella loma que sucedió la experiencia más grande de mi vida. Durante la noche anterior del domingo del culto de comunión, me sentía agobiado de mi propia necesidad de Dios...Después del culto fui caminando por una senda escarpada de las montañas lleno de éxtasis. Hablaba con Dios, mirando a las estrellas. De repente Dios se hizo presente en mi vida.*

Las influencias del evangelicalismo presbiteriano de Escocia dejaban en la vida devocional de Mackay un impacto profundo. Junto con los muchos compromisos sociales y las cruzadas para cambios profundos en la sociedad, Mackay se nutría siempre de las fuentes de un pietismo puro y evangélico.

## 5. “LA GRAN RUPTURA” DE 1843 Y LA REUNIFICACIÓN DE LAS IGLESIAS EN 1925

Es imposible comprender la teología de Mackay sin considerar “La Gran Ruptura” de 1843 en la Iglesia de Escocia bajo el liderazgo del pastor Thomas Chalmers. En su libro *El orden de Dios y el desorden del hombre*, Mackay reflexiona sobre el papel de Chalmers:

*“La gran ventaja de Chalmers fue de vivir durante uno de los períodos más críticos y más creativos de la Iglesia de Escocia. El Estado había tratado de coartar a la Iglesia su libertad espiritual, insistiendo en que los patrones locales tuvieron el derecho de nombrar a los pastores de las parroquias.”*

Chalmers resistió esta influencia y preparó a la iglesia para una nueva etapa de democracia y la participación del laico. Chalmers puso en alto relieve que no todos debían ser ministros de tiempo completo, en el sentido profesional, pero todos deben ser hijos e hijas devotos preparados. El hablaba de “La Gran Madre” (la Iglesia) que les iba a proveer la inspiración y la fuerza que necesitaban para su llamado secular.

*Estas experiencias, con el trasfondo pietista, una fe reformada cabal y un compromiso social, le permitieron forjar una eclesiología de la Iglesia Universal y una teología participativa de los cristianos en la sociedad. Esta jornada espiritual abarcaba su vida de los catorce a los veintiseis años de edad.*

Este llamado secular les proporcionaría los recursos para cumplir su misión.

En un sentido, Chalmers y sus colegas lograron iniciar “una segunda reforma” en la Iglesia de Escocia, pero una reforma por dentro, y una nueva orientación para ponerse al día en cuanto a la urbanización de la nación. Por ejemplo, la ciudad más grande de Escocia, Glasgow, tenía una población de 317,000 en 1831, pero casi el mismo número de templos que tenía en 1788 con una población de solamente 81,000.

Chalmers y la cuarta parte del clero - casi cuatrocientos - se separaron de la Asamblea General en 1843 para formar “La Iglesia Libre de Escocia”. La nueva denominación impulsaba la construcción de nuevos templos urbanos sin ayuda del gobierno y lanzaron proyectos de servicio social para los pobres, viudas y niños en los barrios populares y poblaciones obreras.

La Iglesia Libre de Escocia dejó de depender para el sostenimiento del clero de fondos públicos. Las congregaciones empezaron a pagar sus pastores de ofrendas voluntarias, no por las rentas de propiedades de la Iglesia. Un nuevo énfasis en la mayordomía libraba la iglesia de compromisos políticos para poder levantar una voz profética frente a injusticias sociales.

La familia de Mackay pertenecía a la denominación Iglesia Presbiteriana Libre, que era ultra conservadora. Durante los años de los estudios teológicos, Mackay dejó la denominación para completar su preparación bajo los auspicios de la Iglesia Libre de Escocia. Su

jornada espiritual fue larga y siempre buscando horizontes nuevos, gracias a los cursos universitarios y los consejos de pastores de confianza por el camino. Estas experiencias, con el trasfondo pietista, una fe reformada cabal y un compromiso social, le permitieron forjar una eclesiología de la Iglesia Universal y una teología participativa de los cristianos en la sociedad. Esta jornada espiritual abarcaba su vida de los catorce a los veintiseis años de edad.

### 5.1 La reunificación de la Iglesia de Escocia en 1925

En este año la familia presbiteriana escocesa celebró el fin de casi un siglo de división. Solamente dos pequeños grupos de los “*frees*” and los “*wee frees*” se quedaron fuera de la Iglesia de Escocia.

### 5.2 Los diarios devocionales - una fuente de inspiración constante

La importancia del “culto privado” en el cultivo de la fe del joven Mackay se ve al leer las páginas de los cinco cuadernos en donde Mackay dejaba sus reflexiones sobre su jornada espiritual. Las fechas de estas reflexiones se notan entre 1908 y 1915. El autor tuvo el privilegio de leer estos cuadernos que están en manos de su hija, Isobel Mackay Metzger. Nunca fueron publicados ni puestos al dominio público. Pero algunos trozos fueron citados textualmente en ciertos de sus escritos y sirven para documentar la maduración de su pensamiento. La costumbre de Mackay fue de leer un Salmo por la mañana, un trozo del Antiguo Testamento y de Las Epístolas a mediodía, y una porción del Evangelio por la noche.

*La costumbre de Mackay fue de leer un Salmo por la mañana, un trozo del Antiguo Testamento y de Las Epístolas a mediodía, y una porción del Evangelio por la noche.*

El autor ha escogido unos trozos del año 1908 cuando Mackay tenía dieciocho años de edad. (Estos pasajes son traducciones del inglés.)

11 de enero de 1908. (Después de leer Salmo 6). Bendita, bendita, la esperanza. El Dios mío es personal y amoroso. Él conoce todas mis enfermedades y todos mis dolores y me da siempre Su perdón. ¡Quién no se humilla delante de Ti, O Rey de todas las naciones!

1 de marzo de 1908. Mi mente entera es un remolino. Yo no puedo comprender mis pensamientos. O Tú, que das paz a Tu pueblo, da reposo a mis pensamientos que se voltean en el océano de Tu misericordia y bondad.

1 de julio de 1908. O mi Dios, tan lejos me siento de Tí. Mis compañeros me tienen en desprecio y ponen en ridículo mis afirmaciones que hay una unión verdadera y real entre Ti y las almas de Tu pueblo. O mi mente ahora está tan tenebrosa; mis afectos tan friolentos; mi propósito y lugar en este mundo tan sin sentido. Pero, Señor, yo me dedico todo a Tí... ¿Pero quien soy yo y que son mis pensamientos sino locura? O instrúyame en sabiduría y guíame por un sendero seguro. Amen.

1 de octubre de 1908. “Yo recuerdo el día...como pueda la eternidad borrarlo de mi memoria. Fue entre las colinas encantadoras de Rogart, donde por día se repercuten las voces de alabanzas de la congregación reunida y de noche con las lagrimas fuertes, que Cristo me escogió para ser Suyo. El me escogió para ser su propio hijo...El me escogió y me nombro su siervo.



## 6. OTROS FACTORES EN LA FORMACIÓN DE JOHN A. MACKAY

### 6.1 Los estudios en la filosofía

Estos incluían la preparación académica en filosofía, las influencias culturales de Miguel de Unamuno, la lectura de los místicos españoles y la lucha incansable para la justicia y paz mundial.

Mackay estudiaba por cuatro años (1908 - 1912) en Kings College, una de las dos instituciones de la Universidad de Aberdeen. Una mayor porción de los estudiantes eran de las tierras altas. Escribió de los años allí:

*Nunca pienso en la Universidad de Aberdeen sin recordar al profesor de filosofía, el profesor Baillie. Era un escocés del sur del país que había estudiado en Oxford. El profesor Baillie no era hombre religioso; era agnóstico y a veces hablaba con mucho cinismo sobre la religión. Pero un día dijo: "A mi juicio, existe un libro único en la literatura humana, sin par, y aquel libro es el libro de los Salmos. Allí se encuentra el hecho singular que el hombre habla al hombre y el hombre habla a Dios en una manera y con una profundidad que no se puede encontrar en ningún otro libro de la literatura". Estas palabras encontraban plena entrada en la mente de un joven quien cantaba solamente Salmos en el culto dominical.*

Los estudios en filosofía ofrecían a Mackay una base firme para el manejo de palabras. Él dijo que el agnosticismo de Baillie no le hizo daño porque reaccionaba positivamente y fue estimulado a confrontar aquella posición filosófica. En la universidad leía las obras de Platón, Aristóteles y Hegel. Él aprendió a examinar los conceptos filosóficos y interpretar la teología dentro del mundo de las ideas seculares. También Mackay leía las obras de grandes pensadores cristianos como Samuel Rutherford, Henry Martyn, Robert Murray MacCheyne y David Brainard. Él se quedó encantado con ellos;

aún siendo intelectuales, eran personas que escucharon a Dios, conversaron con Él, contemplaron la realidad mística y buscaron la comunión con Dios.

## 6.2 La influencia cultural de Miguel de Unamuno

Al llegar a España a los veintiséis años de edad, Mackay descubrió la vieja y erguida cultura española donde reinaba la triada tradicional: el poderío militar, el dogmatismo eclesiástico y una nobleza semi-feudal. Pero también llegó a conocer, en las clases y hospedaje donde vivía, algunos jóvenes latinoamericanos como Carlos Reyes, Tomás y Américo Castro y Federico de Onis, Luis Alberto Sánchez y españoles como Federico García Lorca.

Durante los ocho meses de estudios en el Centro de Estudios Históricos en Madrid, Mackay vivía en “La Casa de Residencia” con algunos estudiantes de las mejores familias de las provincias. También otros eran de América Latina - refugiados políticos e intelectuales prominentes en búsqueda de sus raíces culturales en la nación materna. Miguel de Unamuno, profesor prominente, recién destituido de su puesto en la Universidad de Salamanca, daba conferencias allí y tomaba un interés particular en el joven escocés quien era “celta como yo”. (Unamuno era de Vizcaya.) Para Mackay, Don Miguel fue la encarnación de España y del espíritu español.

*Miguel de Unamuno  
fue “un santo rebelde  
cristiano”, el último y  
el mayor de los grandes  
berejes místicos de España.*

Miguel de Unamuno fue un amante apasionado de España y un intérprete vigoroso y orgulloso del Quijote de Cervantes. Don Miguel fue “un santo rebelde cristiano”, el último y el mayor de los grandes herejes místicos de España. El pensamiento de Unamuno se basaba en dos principales ideas: la de vocación

o misión de la vida y la lucha agonizante, especialmente la lucha para vivir eternamente. Él fue intelectual en el sentido más cabal de la palabra, pero se opuso a los que se proclamaban "la deificación o el absolutismo de las ideas". Mackay solía repetir el consejo de Unamuno a los estudiantes de su época: "Que se enamore con una gran idea, se case con ella; forme un hogar y críe una familia". Unamuno era "cristiano sin templo", un creyente "disidente" que anhelaba un retorno del cristianismo puro.

*Don Miguel invitó al joven escocés a pasar las vacaciones navideñas en su casa en Salamanca en 1915. Conversaba largamente con Mackay en cuanto a su llamado misionero a la América del Sur.*

Don Miguel invitó al joven escocés a pasar las vacaciones navideñas en su casa en Salamanca en 1915. Conversaba largamente con Mackay en cuanto a su llamado misionero a la América del Sur. Le aconsejaba que guardara silencio durante los primeros años en una nueva cultura para escuchar "las preguntas que la cultura hace de la religión" en vez de dictar "las respuestas antes de comprender cuales son las preguntas". Don Miguel insistió en que un diálogo entre la religión y la cultura fuera el factor clave en el éxito del misionero. Las preguntas importantes, según él, son: ¿Qué es el sentido de la vida? ¿Por qué vivir una vida moral? ¿Para qué sirve la religión - es fuerza para oprimir el alma o para librarla? ¿Es el propósito de la religión borrar los valores culturales o enriquecerlos con nuevos valores? En resumen, él insistió con Mackay que el éxito de la obra misionera se encontrara primeramente en "un diálogo con la cultura".

Mackay llegó al Perú en 1916 con esta orientación, un bueno dominio del castellano y con suficiente conocimiento de las obras de Unamuno que fue invitado a dar conferencias en los círculos universitarios del continente. Esta preparación le sirvió bien

más tarde cuando fue nombrado secretario de evangelismo de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

### 6.3 La influencia de los místicos españoles

El misticismo de John Mackay se nota siempre en sus escritos y conferencias. De los místicos españoles él recibió una visión espiritual “para contemplar el mundo del mas allá”. Por medio de ellos Mackay encontró “como se puede escalar los muros de los sentidos y la razón para contemplar al Dios Transcendente que nos llama siempre a buscar a un nuevo mundo”. Un ejemplo de este pensamiento se encuentra en su libro *His Life And Our Life*. (La vida de Él y Nuestra Vida):

*La persona que toma a Dios seriamente llega a ser más que un mero hombre. Los esfuerzos, frágiles y variables, se transforman en energía divina. La persona cambia sus fuerzas humanas por una fuerza que proviene de Dios. Esta fuerza le permite volar como el rey de las aves, el águila. Porque en la vida cristiana se puede experimentar un raptó, un levantar en alto cuando uno experimenta el perdón del pecado y la libertad de su carga. Entonces se puede experimentar una exuberancia, gozo y paz que anhelan millones de seres humanos - una condición que aun los psiquiatras no pueden producir, sino solamente la paz que está arraigada en el Evangelio de Jesucristo...entonces Dios llega a ser la morada verdadera de nuestra alma.*

### 6.4 Los años en el servicio misionero en el Perú 1917 - 1925

La Iglesia Libre de Escocia delegó a Mackay la decisión de escoger la estrategia para comenzar la obra educativa en el Perú. La libertad de culto fue promulgada en 1915 de modo que las oportunidades para obra educacional, tanto como obra evangelística, fueron sin igual en la historia del país.

Después de reorganizar una pequeña escuela primaria con treinta alumnos llamado “Colegio Anglo-Peruano”, Mackay implantó el uso del español para ofrecer a los estudiantes las riquezas culturales de su herencia en su propio idioma. Antes, la enseñanza del inglés en los colegios protestantes se había usado mayormente para atraer alumnos. Esta nueva decisión resultó ser una táctica excelente para los egresados del Colegio del nivel secundario, quienes podían seguir los estudios universitarios por la integración del plan de estudios del Colegio Anglo-Peruano con el plan oficial del gobierno. Para el año 1922, el Colegio tenía más de trescientos alumnos.

*El misticismo de John Mackay se nota siempre en sus escritos y conferencias.*

Los esposos Mackay se identificaron con la comunidad peruana. Muchos de los misioneros antes se mantuvieron en contacto íntimo con la comunidad de habla inglesa. Pero los Mackay llegaron a ser uno con los peruanos. Los ingleses y los escoceses tenían sus propios negocios, su pastor y su propia existencia aparte de los peruanos. Los ingleses les invitaron a su iglesia, pero los Mackay decidieron organizar un culto en el patio del Colegio los domingos. La reunión comenzaba con oración y después del estudio bíblico había oportunidad para preguntas.

Mackay perteneció a un grupo de intelectuales llamado “La Protervia”. Un miembro del grupo, Luis Alberto Sánchez, se refería al grupo “de puro ser bueno le llamaban la Protervia... los buenos quieren parecer malos y los malos quieren parecer buenos. Y como eran una reunión de almas del Señor, algunos no tan del Señor...pero de todos modos lo mismo da en este caso...”. Por medio de estos contactos, Mackay fue invitado a presentar conferencias en teatros públicos. Dos temas de discursos, “La profesión de ser hombre” y “Los intelectuales de nuestros

tiempos” reflejan cómo Mackay procuraba “dialogar con la cultura” al estilo de Unamuno.

Siempre había un grupo de estudiantes viviendo con ellos, a veces hasta once o doce. Para afianzar el prestigio del Colegio y para mejorar sus propios conocimientos, Mackay se matriculó en la Universidad de San Marcos. A los dos años presentó una tesis sobre Miguel de Unamuno que le calificó para el título de doctor en literatura (D. Lit.). Estos contactos servían también al Colegio para contratar a profesores peruanos para enseñar en el Colegio. Entre ellos habían algunos peruanos distinguidos: Manuel Beltroy, Raúl Porras Barrenechea y Víctor Haya de la Torre. Antes de salir del Perú en 1925, Mackay fue invitado para ser profesor de filosofía contemporánea y metafísica en la Universidad de San Marcos.

### **6.5 Los años con la Asociación Cristiana de Jóvenes 1926 - 1932**

Mackay consideró que la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) era una puerta abierta para hacer llegar el mensaje del Evangelio a los universitarios del continente. Él dijo que los secretarios colegas de la ACJ eran “representantes de una hermandad cristiana internacional... misioneros, dirigidos por el Espíritu de Cristo para buscar la transformación total de la vida”. El símbolo del triángulo rojo, del crecimiento de cuerpo, mente y espíritu, significaba para Mackay “un movimiento libre de toda limitación sectaria” que se comprometía en una misión de servicio, desarrollo individual y proclamación.

“Como secretario para evangelismo, utilizaba el método de ‘conferencia sin culto’ en que presentaba temas bíblicos sin el uso de oraciones ni himnos. Llegó a servir en este puesto en el período de reforma universitaria según las líneas del “Manifiesto de Córdoba” de 1929. La situación política y social del continente fue abierta para

recibir nuevas ideas. Otra vez la orientación de Miguel de Unamuno animaba a Mackay a salir de las puertas de las instituciones eclesiales para pregonar el Evangelio en los medios seculares. La mayoría de los centros universitarios abrieron sus puertas para el personal de la ACJ.

*Mackay consideró que la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) era una puerta abierta para hacer llegar el mensaje del Evangelio a los universitarios del continente.*

### **6.6 Mackay desafía las juntas misioneras**

Fue durante aquellos años con la ACJ que Mackay organizaba las ideas y borradores para el libro más importante de su vida, *El otro Cristo español*. Mackay también fue invitado por las juntas misioneras a hablar en grandes convocatorias misioneras en los años 1928 - 1932. Mackay llamó a las iglesias protestantes de Norte América a tomar más iniciativas en sus programas y la orientación del personal misionero. Dijo:

*Los protestantes trabajando en la América Latina se ven como piratas, corsarios, los descendientes en el sentido espiritual de Francis Drake quien fue al Mar de las Antillas para chamuscar la barba del Rey de España... como fanáticos cuyo solo propósito fue crear problemas para la jerarquía romana... El Catolicismo de Sudamérica no es espiritualmente adecuado ni tiene el personal preparado para la tarea de cristianizar al Continente... Sudamérica es demasiado cosmopolita para que una sola iglesia pueda ser el único mentor espiritual... el protestantismo es un factor que no se puede erradicar ya de la vida de muchos países sudamericanos.*

Estos contactos con la comunidad misionera norteamericana abrió la puerta para su retorno al servicio misionero de la Iglesia. En 1932 fue elegido secretario de la Junta de Misiones en el Extranjero de la Iglesia Presbiteriana de EEUU, puesto que en el 1936 abrió

otra puerta para ser elegido Rector del Seminario Presbiteriano de Princeton. En aquel puesto clave dejaba una marca imprescindible en la vida de aquella denominación durante los treinta y tres años de su presidencia.

## 7. LA HERENCIA LITERARIA Y TEOLÓGICA DE MACKAY

### 7.1 Mackay: un hombre de visión

Se puede enfocar este aspecto de su teología en una serie de seis “visiones”: una visión del Dios Transcendente; una visión de la vida cristiana; una visión de la convivencia humana; una visión de la iglesia como comunidad misionera; una visión de un seminario teológico como semillero de ideas; y una visión del Hemisferio Occidental como hermandad espiritual, libre y comprensiva. Otra faceta del pensamiento de su teología se puede llamar “la teología de compromiso”: Cristocéntrica, ecuménica y misionera.

*Su doctrina de la iglesia se basa en la afirmación “donde está Cristo, allí está la Iglesia”. Nunca pudo aceptar el reverso de esta declaración como en la eclesiología de la tradición católica romana.*

La clave de la teología para Mackay es la Encarnación o la Personificación de la Palabra. Él mantenía que las doctrinas y los símbolos de la fe tienen que encarnarse en las personas. Es enfáticamente y explícitamente una teología cristocéntrica. Su doctrina de la iglesia se basa en la afirmación “donde está Cristo, allí está la Iglesia”. Nunca pudo aceptar el reverso de esta declaración como en la eclesiología de la tradición católica romana.



La piedra toque de la teología de Mackay es el llamado a la vida en "el camino misionero". Su definición del ecumenismo era sencilla y clara: "El ecumenismo es la ciencia de la Iglesia Universal, concebida como una comunidad misionera, en cuanto a su naturaleza, su misión, sus relaciones y su estrategia". Mackay contemplaba el contexto de la obra misionera dentro de un esquema universal de "un cuadrilátero ecuménico" que abarcaba: el movimiento misionero histórico, las religiones cristianas, las religiones étnicas y las ideologías seculares contrarias al cristianismo. Mackay siempre trazaba el cuadro grande y completo cuando hablaba del ecumenismo.

## 7.2 Mackay: el teólogo del camino

Son tres caminos para el cristiano. El habla de cada camino en "una trilogía" de tres de sus libros. Cada libro tiene uno de los retos: "Baja del balcón y anda allí con el Resucitado"; "Toma el camino que pasa por las sendas de ayer"; y "Escoge el camino que te lleva a la frontera". (Véase: El Prefacio a *La Teología Cristiana*; *Heritage and Destiny*; y *Christianity On The Frontier*).

## 7.3 Su libro magistral: *El otro Cristo español* (1933)

Durante los años en Montevideo y en la Ciudad de México (1925 - 1932) Mackay preparaba las ideas para el libro más importante de su vida. El propósito del libro fue "tratar el problema espiritual... en su totalidad." El libro tiene tres partes: la primera es una descripción de la llegada del cristianismo a Sudamérica y su trayectoria por cuatro siglos. En la segunda parte Mackay explica como la fe cristiana fue distorsionada. En esta sección uno de los pasajes más notables es:

*El Cristo Español...se presenta delante de nosotros como una víctima trágica... lastimada, muerta y manchada de sangre...acuñada en los brazos de una hermosa*

*franciscana...muerta para siempre...la única luz que alumbra cae sobre el rostro de Su Madre...*

Dijo Unamuno del cuadro “Cristo en la Cruz” de Velázquez: “Este Cristo, inmortal como la muerte nunca resucita jamás...”

En la última parte del libro, Mackay escribe sobre las corrientes contemporáneas de la vida espiritual del continente y del papel del protestantismo en la renovación espiritual de América Latina.

José Ortega y Gasset comentaba que *El otro Cristo español* “hace un estudio profundo e informado de la realidad espiritual de Indo América.... Mackay establece hitos y traza relaciones aun otros escritores apenas discernieron...”

“Por la publicación de este libro, Mackay llegó a ser un vocero mundial prominente del cristianismo evangélico latinoamericano. Hasta este año se han editado cinco ediciones de este libro en español y uno en portugués.

#### 7.4 Mackay: la voz profética

*Mackay siempre enfrentaba con valor “los ídolos” en la Iglesia - sea el eclesialismo, el emocionalismo, el doctrinarismo (la adoración de las ideas) o el moralismo.*

Mackay siempre enfrentaba con valor “los ídolos” en la Iglesia - sea el eclesialismo, el emocionalismo, el doctrinarismo (la adoración de las ideas) o el moralismo. Son los temas de uno de sus libros más influyentes, *Realidad e idolatría en el cristianismo contemporáneo*. También Mackay se puso firme dentro de las filas de los que criticaron la política del gobierno que limitaba la libre expresión de los que estaban en desacuerdo,

como en el caso del Comité de Actividades No-Americanas del Senador Eugene McCarthy en la década de los 1950. Mackay prestó su apoyo a la Revolución Cubana y al reconocimiento diplomático del gobierno de la China Comunista. Estaba pronto a enfrentar los problemas de la sociedad que los tímidos no querían tocar.

### **7.5 Mackay: ciudadano de tres continentes**

Sobre las siete décadas de su ministerio, Mackay participaba activamente en la obra evangélica y reformada en Norte América, América Latina y Europa. Fue educador ilustre, pionero en la renovación de la educación teológica y pregonero del ecumenismo como ciencia de la Iglesia Universal. “La teología del camino” de Mackay iluminaba la mente e inspiraba el corazón de dos generaciones de líderes cristianos que caminaron con Cristo hacia “su Emaús”.

Nota: Por el hecho que este artículo es tomado de una presentación oral, no incluye notas bibliográficas.



*John H. Sinclair* es autor del libro *Un escocés con alma latina*, México, D.F: Ediciones CUPSA y Publicaciones El Faro, 1990.

